

CAROLINA PASCUAL SUBCAMPEONA OLÍMPICA DE RÍTMICA EN BARCELONA-92

«Después de ser medallista, me sentí abandonada»

Carolina Pascual, plata olímpica en gimnasia rítmica en Barcelona, será la última entre los medallistas de aquel verano del 92 que tendrá acceso a la Libreta de Campeones, un fondo creado por La Caixa para los triunfadores de aquellos Juegos, que solo cobran al cumplir 50 años. Un plan de pensiones para el que la exgimnasta de Orihuela aún deberá esperar 10 años. Fue subcampeona con 16 añitos y ahora, con 40, sobrevive como puede a

«Nadie me dio un trabajo cuando me retiré, parece que nadie quería apostar por mí»

la espera del sustancioso maná olímpico, unos 420.000 euros que le irán muy bien a una mujer a la que, desde aquel 1992, casi todo le ha salido torcido.

«Ese dinero de La Caixa es mi vejez, es la tranquilidad que me corresponde por haberme dedicado a la gimnasia, a trabajar por España. ¡Qué menos que tener una paguica!», exclama Carolina, desde hace tres años afincada en Madrid, adonde acudió desde Orihuela para pedir ayuda al Comité Olímpico Español (COE). Ahora colabora con este organismo y trabaja en un gimnasio. «Si no llega a ser por el COE...», asegura la mujer que tocó el cielo con 16 años pero que, harta del suplicio de 12 horas diarias de entrenamiento, se retiró con 17 y reemprendió los estudios

(que había abandonado a los 12) con 18 años. «Siendo medallista olímpica, nadie apostó por mí, me sentí abandonada», asegura Carolina, que deambuló por escuelas y gimnasios de Murcia y Alicante, que iban cerrando por la crisis galopante, haciendo inviable el simple pago de los 450 euros mensuales de hipoteca de su casa de Orihuela.

Pero ella no se arrepiente del sacrificio que la llevó a un podio inédito para las mujeres españolas hasta Barcelona-92 («Lo elegí yo y logré ser la mejor. Yo siempre quise una medalla olímpica», asegura), aunque lamenta las dificultades que siguieron a esa gesta. «Me puse a trabajar en lo que podía porque nadie me dio un trabajo cuando me retiré, parece que nadie quería apostar por mí», recuerda. J.C.A.

entrenadora personal en una cadena de gimnasios, está metida en el mundo de la moda y de la estética, y además, entrena a un grupito de 12 niñas en el Club Atletisme Gavà.

«He tenido la suerte de trabajar en lo que me ha apasionado, y me han pagado por ello y he sido reconocida», asegura Vasco, pese a haber pasado momentos muy duros en el atletismo de élite. «Me acuerdo de que en el 2006 me retiré un mes, después de los Europeos, donde fui 15ª porque me comprometí a cruzar la meta. Se acababa de morir mi padre y me llegaron críticas de todas partes, sin tener en cuenta que los deportistas somos personas de carne y hueso. Me llevé una gran decepción con mi país. Incluso comentaron que me debía retirar». No lo hizo, y tres años

más tarde ganó otro bronce en los Mundiales de Osaka.

Pero María no se ha sentido nunca discriminada en el deporte. «Mentiría si dijera eso. Yo siempre he sido muy reivindicativa y he tenido mis problemas, pero creo que se me quiere y se me aprecia. En todo caso, la discriminación ha llegado por la especialidad que he practicado, que no tiene el reconocimiento que se merece dentro del atletismo».

Otro gran problema llegó en el momento del adiós: «Fue una gran decepción. Yo creo que podría haber aportado mucho a la marcha atlética. Pero no dejé de tener la etiqueta de deportista profesional y se te cierran muchas puertas. He llamado a muchos sitios y no se me ha respondido». E.P.R.

ÁLVARO MONGE



Carolina Pascual muestra que conserva la forma física, en su Orihuela natal.

JORDI COTRINA

do construido en torno a una forma de sexismo». No es extraño. El fundador de los JJOO, Pierre de Coubertin, era un aristócrata muy avanzado en cuestiones pedagógicas, pero enormemente retrógrado en términos de igualdad entre hombres y mujeres: repudiaba el deporte femenino por considerarlo poco estético.

Sexismo mediático

Recordemos el revuelo periodístico porque el nuevo plusmarquista mundial de 400 metros, el sudafricano Wayde van Niekerk, es entrenado por Ann Botha, una bisabuela de 74 años. ¿Qué hay de raro en ello? ¿Existen infinidad de técnicos de atletismo que superan los 70 años y también son abuelos y posiblemente bisabuelos! La única rareza es que sea una mujer.

El sexismo mediático propaga la discriminación, lo que genera graves consecuencias para las deportis-

Si en la pantalla no figurase el crono, no habríamos apreciado la diferencia de velocidad entre Bolt y Elaine Thompson

tas. Su menor presencia en los medios implica menos patrocinios, déficits salariales, baja estima social, mayor esfuerzo, compaginar los entrenamientos con otras fuentes de ingresos, menos descanso y mayor riesgo para la salud. Y, claro está, menor posibilidad de prosperar en los propios objetivos competitivos.

Alcanzar la igualdad en un futuro cercano se antoja complicado porque se trata de un fenómeno psicosocial ligado a aspectos culturales, prejuicios, creencias, comportamientos adquiridos... de difícil erradicación. Se va mejorando en algunos ámbitos, como en los premios a los vencedores en ciertas disciplinas, pero aún vemos grandes diferencias según el sexo, como denunciaron las futbolistas estadounidenses, campeonas mundiales, hace pocos meses. De hecho, cuando un club atraviesa problemas financieros los recortes acostumbran a empezar por sus equipos femeninos.

Por sí solas, las leyes no bastan. Con la declaración de Brighton (1994) y el llamamiento a la Acción de Windhoek (1998) se dieron pasos adelante en cuanto al fomento del deporte femenino y la lucha contra la discriminación, pero para seguir avanzando se requiere una política educativa en edades tempranas y confiar en que las futuras generaciones estén libres de condicionantes. Las propias mujeres sufrimos este condicionamiento y a menudo actuamos de forma machista sin percibirlo. La educación nos ha marcado, y seguimos tirando del carro en la cocina, cuidando a los hijos, organizando la fiesta de cumpleaños del abuelo o marcando diferencias con el color rosa. ¡Qué difícil es romper esta dinámica!

Cerraré el artículo con un tema que me llega al alma por mi condición de atleta. ¿Por qué en todas las competiciones las pruebas masculinas tienen un reconocimiento y des-

pliegue superior al de las femeninas? En Río, por ejemplo, todos sabemos que ganó Usain Bolt, pero ¿saben quién fue la campeona del cien femenino? ¿Saben que de haber ganado, la jamaicana Shelly-Ann Fraser habría obtenido un triplete olímpico como Bolt? Estábamos ante dos posibles hitos idénticos, pero en los medios había un único protagonista.

El pretexto es que los hombres son más fuertes, rápidos, lanzan más lejos, saltan más y ofrecen actuaciones más espectaculares. ¿De verdad? Si en la pantalla no figurase el cronómetro, no habríamos apreciado la diferencia de velocidad entre Bolt y Elaine Thompson, la vencedora de los 100 metros.

Esta es la tónica machista implantada desde que Adán y Eva fueron elegidos como el bueno y la mala de esta larga película. En realidad, hablamos de una lucha de poder en la que los hombres pugnan por seguir llevando la voz cantante. ≡